

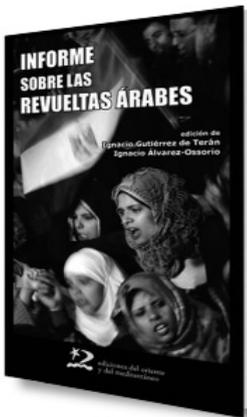




## Reseñas

Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio (eds.). *Informe sobre las revueltas árabes*. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2011, 315 pp.

José Abu-Tarbush



Un incidente local, de extorsión y abuso del poder, que se comete cotidiana e impunemente bajo cualquier dictadura, tuvo una respuesta inusual por parte de la persona agraviada. El joven tunecino Muhammad Bouazizi se inmoló a lo *bonzo* después de haber sido humillado públicamente, el 17 de diciembre de 2010. A medida que se extendió la noticia entre sus convecinos de Sidi Bouzid, el descontento individual y mantenido en privado se fue transformando en expresiones públicas y colectivas de protesta.

Si inusual fue la respuesta del agraviado, más inédita aún fue que las manifestaciones no se limitaran a ese espacio local, sino que en un inusitado *crescendo* adquirieran muy pronto una dimensión regional hasta desembocar en una generalizada protesta nacional. La presión popular se ensanchaba con la adhesión de nuevos grupos sociales a las movilizaciones, incrementando su intensidad. La negativa del Ejército a reprimir a los manifestantes fue decisiva. No sólo desobedecía las órdenes presidenciales, sino también retiraba su apoyo al Presidente, al mismo tiempo

que otorgaba su consentimiento a la revuelta popular. La situación se volvía por momentos insostenible. Finalmente, Ben Alí se vio forzado a abandonar el país, concluyendo así su prolongado mandato desde que, en 1987, asumiera el poder mediante un golpe de Estado.

Si la secuencia anterior reviste por sí misma cierta complejidad argumental, más complicado aún resulta explicar cómo se pasó de la inicial revuelta tunecina a la denominada *primavera árabe*, expresión que alude al conjunto de las acciones colectivas protagonizadas desde entonces por diferentes sociedades árabes. Para historiadores de la talla de Perry Anderson, la concatenación de las revueltas árabes tiene unos precedentes muy puntuales en la historia: “las guerras hispanoamericanas de liberación” (1810-1925); “las revoluciones europeas” (1848-1849); y “la caída de los regímenes del bloque soviético” (1989-1991).<sup>a</sup> En esta misma línea, es pertinente recordar las movilizaciones que protagonizaron los jóvenes de diferentes continentes y contextos en el conocido como Mayo del 68.

Por tanto, con estos antecedentes en diferentes momentos y lugares a lo largo de la historia contemporánea, no debe de sorprender del todo que la concatenación de las protestas encontrara también eco en el panorama árabe. De hecho, existen numerosos y rigurosos estudios sobre las condiciones y, no menos, las razones para la contestación política en dichas sociedades. Lo sorprendente no es tanto que sucediera como que no lo hubiera hecho antes. Pese a las conocidas condiciones que alimentaban un levantamiento semejante, su estallido fue imprevisible, como suele acontecer en los acontecimientos históricos de esta magnitud.

Ciertamente, el mundo árabe no posee las características de un *sistema* que, a semejanza del soviético, al desvanecerse propiciara la caída en cadena (o *efecto dominó*) de los diferentes regímenes políticos que lo integraban. Sin embargo, los Estados y sociedades que forman el subsistema internacional árabe cuentan con una serie de características -políticas, económicas, sociales y demográficas- comunes que, a su vez, han facilitado el efecto de contagio y la propagación de la oleada de protestas.

Desde esta óptica, los editores de esta obra colectiva argumentan el salto dado desde la triunfal revuelta tunecina a la *primavera árabe*. En la síntesis preliminar que, en el prólogo, realizan a dúo Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio se esbozan esos elementos en común, pero también, dada la heterogeneidad del orbe árabe, su diferente impacto regional, se clasifican en tres tipos de regímenes.

---

<sup>a</sup> Perry Anderson: “Sobre la concatenación en el mundo árabe”, *New Left Review*, n° 68, 2011, pp. 5-14.

Primero, los regímenes reformistas como Marruecos y Jordania, que han intentado incorporar algunas reformas para neutralizar las protestas. Segundo, los regímenes acomodaticios como los petro-Estados (monarquías y emiratos) del Golfo, que han realizado algunas concesiones económicas y fiscales en la misma dirección. Y, por último, tercero, los *regímenes disfuncionales* como Sudán, Irak y Líbano, que por sus conflictos internos, junto a sus “tensiones sociales, regionales y confesionales”, no han generado el clima propicio para secundar esta oleada de protestas. Un apéndice de esta situación sería Argelia, país en el que su pasada guerra civil pesa como una losa sobre el presente.

Conviene advertir que, con la excepción de los denominados como “disfuncionales”, los “reformistas” y “acomodaticios” están formados por monarquías. A su vez, con la salvedad de Bahreín, éstas no se han visto igualmente contestadas que las repúblicas, donde se pedía “la caída del régimen”. Obviamente, esto no niega el descontento político y socioeconómico existente en los Estados árabes monárquicos, ni mucho menos las protestas registradas en los mismos, aunque centradas en “las reformas del régimen”. Las más importantes se han producido en Jordania y Marruecos que, a diferencia de las monarquías y emiratos del Golfo, cuentan con una importante población y escasos recursos. Por el contrario, los petro-Estados del Golfo poseen ingentes recursos energéticos y una población escasa. Además, sus economías, rentistas, consiguen cooptar a un grueso de la población (que trabaja directa o indirectamente en la administración pública) y neutralizar a otros importantes sectores (beneficiarios de sus subvenciones y bonificaciones).

Precedida por la citada nota introductoria, de visión panorámica, pero también explicativa de la vinculación existente entre las diferentes revueltas, el grueso de la obra se centra en el estudio de casos. Túnez, Egipto, Yemen, Bahreín, Libia y Siria son objeto de análisis por un destacado elenco de especialistas, reunidos en esta obra colectiva que se acompaña de un importante anexo documental.

Con diferencia, la situación más avanzada y, previsiblemente, con mayores posibilidades de éxito en su transición hacia la democracia es la de la seminal revuelta tunecina, de la que se ocupa Guadalupe Martínez. En contraposición, Egipto presenta un panorama más sombrío y menos dado al optimismo, debido a las reticencias del Ejército a ceder el poder. De hecho, la destitución de Mubarak no sólo fue fruto de la presión popular, sino también de la división existente entre la vieja y nueva guardia en la elite gobernante, como recoge muy esclarecedoramente Athina Lampridi-Kemou.

Dicho en otros términos, la transición egipcia nace viciada por el golpe de Estado encubierto que, a la sombra de la revuelta popular, protagonizó la cúpula militar.

En el apartado de las intervenciones militares destacan los casos de Libia y Bahrein. Ignacio Gutiérrez de Terán se adentra en la revuelta libia, desenmascarando el carácter supuestamente progresista de su régimen y haciéndose eco de la controvertida intervención de la OTAN. Sus interrogantes sobre la viabilidad del Consejo Nacional Transitorio despiertan serias dudas sobre la etapa transitoria, sin descartar otros escenarios más dantescos. Aunque menos aparatosa que la producida en Libia, la intervención registrada en Bahrein no fue menos importante. Sólo que su dirección tomó un camino inverso, reforzar al régimen y aplastar la revuelta. Además de ser la única monarquía directamente contestada, Bahrein ocupa una posición nada despreciable en el entramado geoestratégico del golfo Pérsico. Ambos aspectos, el interior y exterior, son desarrollados por Luis Mesa del Monte, que pone de manifiesto la disonancia existente entre el discurso sostenido por las cancillerías occidentales y sus intereses geoestratégicos en esta región del mundo.

Por último, las situaciones de estancamiento vienen recogidas en los casos de Yemen y Siria. Pese a la salida del presidente yemení del poder, después de aceptar el acuerdo del Consejo de Cooperación del Golfo, que asegura su inmunidad, la situación sigue sin despejarse. Todo indica que semejante arreglo no satisface las demandas de la oposición, además de desvirtuar el objetivo de las protestas que, como sostiene Leyla Hamad Zahonero, apuestan por la creación de “un nuevo Yemen”. Finalmente, Ignacio Álvarez-Ossorio y Laura Ruiz de Elvira se adentran en la revuelta siria y la sangrienta respuesta del régimen de Bashar al-Asad sobre su población. Los escenarios que esbozan no son nada halagüeños. Una vez descartada toda posibilidad de reforma que, un día tras otro, anuncia su régimen, sólo queda, uno, que continúe el enfrentamiento, con el riesgo que entraña una militarización de la revuelta por parte de los desertores del Ejército; y otro, que desde el propio Ejército se ponga fin a la actual situación con un golpe de Estado que no necesariamente conducirá a la democratización.

En suma, la lectura de esta obra colectiva resulta imprescindible para quienes deseen comprender y realizar un seguimiento de las revueltas árabes en su primer año de vida.